

Tema 13: La iglesia y el Tabernáculo

Unidad: El reino milenial

I. Texto base

Mateo 13:43

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

1ª Pedro 1:10-12

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. 12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

II. Texto de desarrollo

Hechos 15:16-17

Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, 17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre.

III. Introducción

El Tabernáculo de David y la iglesia comparten una analogía de lo que Dios hizo en aquellos tiempos en medio del pacto de la Ley con David, un paréntesis excepcional en el cual Dios encontró un hombre conforme a Su corazón, y que aunque su preparación llevó mucho tiempo y grandes costos personales, habiendo estado, en repetidas oportunidades, al borde de la muerte perseguido por el rey Saúl, finalmente Dios constituye a David, después de haberlo ungido tres veces, y le dio la capacidad de conquistar la ciudad sobre el monte de Sion, entendiendo que hay una Sion terrenal, en la cual reinó David, y una celestial, la primera en el *kronos*, y la segunda en el *kairos* de Dios.

El proyecto de Dios en la ciudad de David tenía como objetivo revelar grandes verdades que difícilmente se iban a comprender de otra manera, en primer lugar, la existencia de un sacerdocio eterno, cuyo sumo sacerdote sería después de su muerte y resurrección, el Hijo de David, que también es Hijo de Dios.

La otra gran verdad que sería revelada en ese sistema davídico sería que Dios no se agradaba de sacrificios de animales, sino del fruto de labios que confiesan Su nombre, sin embargo, los sacrificios de animales se realizaban en el Tabernáculo de Moisés, en Silo.

La siguiente revelación de gran magnitud fue el sistema de alabanza, algo sin precedentes en la historia humana, y que repentinamente le fue revelado a este rey conforme al corazón de Dios, no sin antes recordar que en aquellos tiempos el arca de Dios, símbolo de su presencia, estaba en el exilio, y David entendió, por el Espíritu, que debía hacerla retornar a Jerusalén. Asombra ver que en lugar de restablecer el arca en el Tabernáculo de Moisés, a donde pertenecía inicialmente, David la condujo al monte de Sion, una modalidad jamás conocida, y asombra saber que la llevó, no a grandes instalaciones, sino a una casita de campaña en el patio de su casa.

Estas profundas reformas darían las líneas a seguir para el final de los tiempos de la iglesia, la comunidad de los nacidos de nuevo, aquellos que vivirían en lo postrero de los tiempos, y que experimentarían el descenso pausado del Dios trino, a morar en sus propios corazones.

Una de las desconcertantes verdades que dejaron a los hebreos sin palabras es que el Dios de Israel formaría un nuevo pueblo, de nacidos de nuevo, extraído de entre judíos y gentiles, habiendo derribado la pared intermedia que los separaba. (Ap. Isauro Vielman)

Jeremías 23:5

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. □

Efesios 2:13-14

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.

a) El sacerdocio

Desde Adán hasta Moisés los sacerdotes en la tierra eran los padres de familia, quienes tenían la responsabilidad de sacrificar a favor de sus hijos, esto lo logramos ver con toda claridad en la vida de Job cuando dice: *“Una vez terminado el ciclo de los banquetes, Job se aseguraba de que sus hijos se purificaran. Muy de mañana ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba: «Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en su corazón a Dios.» Para Job ésta era una costumbre cotidiana.* Job 1:5 (NVI)

Desde el capítulo doce del Éxodo hasta el Calvario, el sacerdocio para Israel lo asumió la tribu de Leví, más específicamente la familia de Aarón, ellos ministraban en el Tabernáculo, y su trabajo era la reconciliación del pueblo con Dios, a través del derramamiento de sangre y el ofrecimiento de diversos sacrificios, según la Ley.

Dentro de este periodo, y ya en Canaán, surge en el corazón de Dios, una sombra que sería el instructivo para dar a conocer que los sacerdotes arónicos solo eran una figura del sacerdocio eterno, según el orden de Melquisedec, cuya cabeza sería después de su muerte y resurrección, el Dios Hijo encarnado, a quien le fue dado un nombre que es sobre todo nombre, en quien también se unió por primera vez en la historia sacerdotal, la corona con el sacerdocio. Esta espectacular revelación se logró recibir en medio del

avivamiento del Tabernáculo de David, donde también se logra entender, con claridad que el Cordero de Dios que habría de venir, tendría que padecer, no solo la muerte física para cumplir la figura del tipo, sino también ir a la segunda muerte en las llamas del altar, cuyo sitio ignoramos, aunque el Salmo 139:15 declara: "No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra." Esto después de haber sido hecho cenizas, como también Job menciona: "Porque yo sé que mi Redentor vive, y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo." Job 19:25 (NC) (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 17:15-16

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Salmos 110:4

Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.

Hebreos 7:17

Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

1ª Pedro 2:9

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

b) Los sacrificios

La revelación en los tiempos del Tabernáculo de David era tan abundante y profusa que David y los líderes de su tiempo lograron comprender en medio de la economía mosaica que los sacrificios que se hacían desde la salida de Egipto hasta sus tiempos no eran lo que Dios esperaba, sino que una instrucción continua para que poco a poco, el pueblo de Israel fuera entendiendo que se necesitaba un sustituto para los pecadores. Esta práctica de los sacrificios de animales llevó al Tabernáculo millones de animales que tuvieron que morir como sombra o tipo del Cordero que habría de venir.

Este tiempo maravilloso del Tabernáculo de David abrió las puertas del cielo y los oídos de aquellos que se acercaron a aquel avivamiento y lograron comprender que había un cordero preparado desde antes de la fundación del mundo y que tendría que entrar al reino de los hombres, a través de una mujer virgen para que Dios en esa operación le proveyera cuerpo de la misma manera que los mortales, con la diferencia que sin pecado, y que Él sería la propiciación, para que todo aquel que en Él cree no se pierda sino tenga la vida eterna. Por eso la muerte de Cristo cerró para siempre los sacrificios de animales que, aunque los sacerdotes aarónicos lo siguieron practicando, en el año 60, los invasores destruyeron totalmente el lugar de los sacrificios. El sacrificio de Cristo abrió un nuevo génesis en la historia de la humanidad, con miras a salvarlos de la condenación eterna y llevarlos a la casa de su Padre.

Los sacrificios que hoy debería ofrecer la comunidad de los nacidos de nuevo serían fruto de labios que confiesan Su nombre, una vida de obediencia, a fin

de que sea extirpada la naturaleza que heredamos del primer Adán y que la naturaleza del postrer Adán pueda florecer y fructificar en la vida de los santos. (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 107:22

Ofrezcan sacrificios de alabanza, Y publiquen sus obras con júbilo. □□

Salmos 51:116-7

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. □□

1ª Pedro 2:5

vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

c) La alabanza

La iglesia espera, por la Palabra y las promesas hechas por Dios, en el Antiguo Testamento, y su reafirmación en el Nuevo Testamento, un tiempo de suprema alabanza, cuando todo lo falso, teniendo el derramamiento de la gloria de Dios tenga que salir de las iglesias, y suceda una implementación de la alabanza, como en los tiempos de David y una profusa revelación, que le permita a la iglesia, entender su papel como cuerpo místico de Cristo y como integrantes ahora después de nacer de nuevo, del sacerdocio universal, como dice la Escritura, hemos sido hecho un reino de sacerdotes. (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 51:15

Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza.

Hebreos 2:12-13

diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré. 13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

Apocalipsis 1:6

y ha hecho de nosotros un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. □(V. Jerusalén)

Apocalipsis 5:9-10

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. □

Conclusión

Isaías 62:1-3

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. 2 Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. 3 Y serás

corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. □